

EL MARQUÉS DE LA VIRUTA,

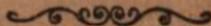
JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON VEYAN

Extrenado con gran aplauso en el teatro Martin el 11 de Noviembre
de 1882.



MADRID

ENRIQUE ARREGUI, EDITOR

calle de Atocha, 111, segundo.

1882.

PERSONAJES.

ACTORES.

CLARA.....	Srta. Alba.
D. ^a TEOFILA.....	Sra. Ferreti.
COLASA.....	Srta. Grajales.
ANDRÉS.....	Sr. Navarro.
SEBASTIAN.....	» Alba.
RUPERTO.....	» Coggiola.

LA ACCION EN MADRID.



Esta obra es propiedad del autor, y los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A MI DISTINGUIDO AMIGO
DON PLÁCIDO ORDOÑEZ.

El Sr. Marqués de la Viruta tiene el encargo de visitarle en mi nombre.

Recibalo V. con cariño, en la seguridad de que se lo agradecerá siempre su amigo

JOSÉ JACKSON VEYAN.

BIBLIOTECA DE JOSEPHINE BONAPARTE
de Arles 1844

ACTO ÚNICO.

Comedor de una casa de huéspedes; sillas de paja, mesa, puertas laterales y al foro; velador á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

CLARA.

¡No hay suerte como la mia!... Aun no hace tres meses que tengo pupilos y ya se me ha colado un marqués por las puertas... Porque ese señor es el marqués que me escribieron venía de incógnito con su hija, que tambien viene de incógnita segun se vé. Lo ménos me pagará seis duros diarios. Desde hoy les aumento un postre á mis huéspedes, que se encargará de pagarlo el señor Marqués de la Viruta. ¡Y vaya un título que tiene el tio! Así le llamaban á mi difunto marido, que era carpintero, y más presumido que un torero de invierno. Dice mi tio Jerónimo, el de Toledo, que es el que me lo ha proporcionado y me ha escrito de secreto su llegada, que el marqués viene á Madrid á conspirar contra el Gobierno... Ahí me las den todas.—Si éste cae, otro se levantará; sin Gobiernos y sin contribuciones ni calamidades no nos hemos de ver nunca. Lo mejor es no tener po-

lítica... sobre todo con los que no pagan. Excepcion sea hecha de Andrés; tres mensualidades me debe, pero todos los días me dice que ya me las pagará todas juntas. Cuando un huésped le entra á una por el ojo derecho ¡tontería! Si fuera otro, ya le hubiera echado á la calle. Sabe más que la justicia. ¡Como que es abogado! En fin, qué no sabrá, ¡cuando sabe engañar á una patrona! Verdad que yo soy más inocente que un perro de aguas. A mí me engaña cualquiera. Siempre me ha pasado lo mismo. Aquí está él.

ESCENA II.

CLARA y ANDRÉS.

- CLARA. Me alegro mucho de verle.
AND. ¡Vivan las patronas de grasia en el mundo!
CLARA. Ya sabe usted que hoy se cumple el tercer mes, y que...
AND. ¡Y que no se ponen bonitas las mujeres cuando piden dinero!
CLARA. Ahora hablo con formalidad...
AND. ¿Pues se piensa usted que se lo digo de broma? ¡Vaya unos ojos negros, y unos dientecitos blancos y unos labios encarnaitos y un...!
CLARA. ¡Quiere usted dejarse de pinturas!
AND. Ni pintá se encuentra una patrona como *verbi-gracia*.
CLARA. Más valía que me pagara...
AND. Si á usted no hay dinero con qué pagarla. Pues si vale usted más pesetas...
CLARA. (¿Y quién se incomoda con un hombre así...?)
AND. ¡Y cuidado que está Clarita incomodada de veras...!
CLARA. ¿Cree acaso que no tengo motivos...?
AND. ¿Quiere usted haserme el favor de reirse, aunque sea un poquito nada más...?
CLARA. Vamos, no me venga con zalamerías...
AND. Enséñeme usted ese nidito de perlas y de claveles para que me muera de envidia. ¿A que se rie usted...?

- CLARA. ¿A que no...?
- AND. ¿A que sí? Ya están bailando de gusto tós los caprichitos que lleva usted colgaos en la frente. ¡Vaya una patrona caprichosa que tengo yo en el mundo! ¡Ole por los ricitos de gracia!
- CLARA. Tiene usted unas cosas, que hay que reirse á la fuerza.
- AND. Claro; lo que me decía mi abuela cuando era yo chiquirritin.
- CLARA. ¡Vaya unas caidas que tiene el señorito!
- AND. ¡Justo! ¡El señorito...! Así me llamaba mi mamá cuando era yo pequeño.
- CLARA. En fin, que es usted un granuja.
- AND. ¡Granuja! Eso no me lo ha dicho nadie, pero me lo dice usted que es lo mismo. El primer pleito que tenga yo la voy á usted á pagar las tres mensualidades atrasadas, toditas en céntimos de peseta pa que tenga usted en qué entretenerse to el verano.
- CLARA. ¡Pues vaya un gusto!
- AND. Si quiere usted que la pague en otra moneda más dulce... ¡Hay, María Santísima! y que par de ojos me ha echao usted ensima.
- CLARA. ¿De veras...?
- AND. He visto la gloria, con angelitos y tóo.
- CLARA. ¡Siempre lo mismo!
- AND. Me ha dao usted una estocá recibiendo, que no me hase falta ni la puntilla. Me voy á morir... en cuanto Dios quiera, que no va á querer hasta que á usted le dé la gana.
- CLARA. Pero, hombre de Dios, más que un abogado parece un banderillero.
- AND. Naturalmente. Como que me he aprendío toas las leyes de Toro.
- CLARA. No tiene usted ni pizca de juicio.
- AND. En cuanto yo tenga un juicio, aunque sea de faltas, me muero de sentimiento.
- CLARA. Es usted *de oro*.
- AND. Lo que me decía mi mamá. «¡Este chico *es de oro!*» Lo malo es que luégo se ha equivocado de medio á medio. Si yo fuera de oro, le daba los dos brazos para que se cobrara lo que le debo.

- CLARA. ¿Y qué iba yo á hacer con ellos?
AND. ¿Qué? Pues ná; llevarlos siempre rodeaitos al cuello. ¡Y que no iba usté á estar bonita con este collar. (*Señalando los brazos.*)
CLARA. Cuidadito que es una cadena algo pesada.
AND. Yo la condenaría á usté á cadena perpetua. Digo, ¿tendré mala intension?...
CLARA. ¡Valiente tunante!
AND. ¡Tunante! Lo que me desía mi tia, la hermana de mi madre que esté en gloria.
CLARA. Aquí salen don Ruperto y doña Teófila.
AND. ¡Doña Teófila! Bonito cuadro para el final de una comedia de magia.
CLARA. ¿Por qué?
AND. Porque todas acaban con una decorasion de infierno.

ESCENA III.

LOS MISMOS, TEÓFILA, *primera izquierda* y RUPERTO, *segunda izquierda*.

- TEÓF. Buenos dias.
AND. Felises.
RUP. Las nueve... Bien me lo decía mi estómago.
CLARA. ¿El qué le decía á usted?
RUP. Que era la hora del chocolate.
AND. El estómago es un cronómetro que señala, con minutos y todo, las horas de la comida.
TEÓF. ¡Ah! El estómago es el órgano más importante de la economía animal.
AND. Usté, don Ruperto, dise que le anuncia las horas de comer. Pues el mio es un barómetro político que me anuncia hasta los cambios de situasion. En doliéndome á mí el estómago, abajo el ministerio. Excuso desirles á ustedes, que me duele el estómago con muchísima frecuencia.
RUP. Es que la caida de un ministerio da dolores de estómago muy fuertes, sobre todo á los que nos dejan cesantes.
AND. Usté cobra sus cuatro pesetas...
RUP. Gracias á eso.

- AND. Y usted, doña Teófila, con su rentita anual de mil duritos...
- TEÓF. A mí no me falta nada, amigo mio.
- AND. ¿No le falta á usted ná?... (¡Quién pudiera desir lo mismo!) Pues lo que es yo, el dia que se muera mi tio, el primo de mi madre que esté en gloria...
- CLARA. (¡Cuándo se morirá ese tio!...)
- RUP. Es rico ¿eh?
- AND. ¿Rico?... Las cuatro partes de Andalucía son suyas... En fin, como que tiene ochenta mil pares...
- RUP. Pares... ¿de qué?
- AND. De labor, hombre, de labor. La mitá de los años tiene que dejar la cosecha en los campos porque no tiene graneros donde enserrar tanto trigo. Pues ¿y viñas? Tiene una que coje desde Sevilla hasta la Serranía de Ronda. Con unas uvas, como melones; ¡qué, más grandes! En fin, para llevar cada rasimo necesita una carreta de bueyes.
- TEÓF. ¡Qué barbaridad!
- CLARA. ¡Pues eche usted uvas!
- AND. ¿Dise usted que no?...
- CLARA. No; lo que digo es que son *muy gordas*, amigo mio. ¿Y son *de moscatel*? (Con ironía.)
- AND. No señora, *de arbillo*.
- TEÓF. Doña Clara, ¿es el marqués, efectivamente, nuestro nuevo vecino?
- CLARA. No puede ser otro.
- AND. ¿Un marqués en casa?
- CLARA. Disfrazado.
- AND. Hombre, que me traigan á ese caballero.
- CLARA. Con una hija muy guapa.
- AND. Pues que me la traigan tambien.
- CLARA. Por supuesto, que es muy reservado.
- TEÓF. ¡Ah! Soy un pozo sin fondo.
- AND. Y yo el bolsillo de una mujer, que es lo mismo.
- CLARA. ¿No lo dirá usted por el mio?... Viene á asuntos políticos. Me dice mi tio el de Toledo que será Presidente del Consejo de Ministros muy

- pronto, como respondan al golpe que prepara...
- AND. ¿Pues no han de responder?
- RUP. El país está muy abatido.
- AND. ¡Claro! ¡Como que no cobra usted más que cuatro pesetas!
- TEÓF. El liberalismo ha herido de muerte los rectos principios de la moral. Esto se tambalea...
- AND. ¿El qué?
- TEÓF. La sociedad moderna.
- AND. Pues si se tambalea entre usted el chocolate, no sea que se caiga del todo.
- CLARA. Voy enseguida. Trátenle ustedes con deferencia.
- TEÓF. Me he tratado con nobles toda la vida. Sé del pié que cojean; mi segundo marido fué Baron.
- AND. (¿Pues qué sería el primero?)
- TEÓF. ¿Y está bien conservado?...
- CLARA. Hasta allí. Con cada moñete... como las uvas del tío del señor.
- AND. Un marqués... de una vez.
- CLARA. Voy por el chocolate. (*Vase foro izquierda.*)

ESCENA IV.

TEÓFILA, ANDRÉS, RUPERTO y á poco CLARA, con bandeja y chocolates, vasos de agua y sólo dos con azucarillos.

- TEÓF. (Si ese marqués tuviera ojos en la cara...)
- AND. (Como la chiquiya no sea ciega, tiene que reparar en mí.)
- RUP. (Lo que es yo le pido la Direccion de Agricultura.)
- TEÓF. (Ruperto me ama, pero un hombre sin pergamino...)
- RUP. (Si me da la Direccion, este pergamino se queda en blanco).
- AND. (En cuanto yo la cite corto y ceñido... la gano el terreno. El papá me hase diputao, y yo, con la carrera de Derecho, digo si iré derecho á un Ministerio.)

- CLARA. (*Saliendo con chocolates.*) Voy á avisar al señor marqués.
- TEÓF. ¿Pero come en mesa redonda con nosotros?
- CLARA. Sí, es muy francote. Ya lo verá usted. Además que quiere disimular á todo trance...
- TEÓF. ¿Si estaré bien peinada? Usted, don Andrés, ¿encuentra bien mi peinado?...
- AND. Está usted... ¡al pelo!
- RUP. Le dejaremos la cabecera.
- TEÓF. Y toda la mesa, si la quiere. ¿Y su título doña Clara?...
- CLARA. La Viruta.
- TEÓF. ¿La Viruta?
- CLARA. El Marqués de la idem.
- RUP. ¡Que título tan sencillo!
- TEÓF. Tendrá su historia como todos. ¡Vaya usted á saber el origen de la viruta de ese caballero!
- AND. Toma, si de la cosa más insignificante se hace un marquesao. El visabuelo de mi mamá que esté en gloria ¿no se llamaba el Conde de la Alcachofa? Un título, millonario... pero mi abuelo, el padre de mi mamá, se comió en cuatro dias...
- RUP. El qué, ¿la alcachofa?
- AND. No, el condado.
- TEÓF. Mi difunto, ¿no era tambien el Baron..?
- CLARA. ¿De la Castaña?
- TEÓF. No, señora; el Baron de la Aceituna; como tenía tantos olivares...
- AND. Pero ese chocolate...
- CLARA. Es verdad.
- AND. Que se le está enfriando al señor marqués.
- TEÓF. Acaso estén durmiendo.
- CLARA. ¡Quiá! Sí, á las cinco de la mañana salió á la calle y ha vuelto hace poco.
- AND. Es que los políticos tienen que madrugar mucho.
- RUP. Ya lo creo.
- CLARA. Voy á llamarle. ¡Don Sebastian! Me ha dicho que le llame así. — ¡Caballero! ¡Caballero! (*Llamando á la puerta primera de la derecha.*)

ESCENA V.

LOS MISMOS, SEBASTIAN *con chaqueton y sombrero ancho, y*
COLASA *de falda corta y con peinado lugareño.*

SEB. . Eso de caballero, ¿lo dice usted por mí? (*Aso-*
mándose á la puerta.)

CLARA. Sí, señor. El desayuno está sobre la mesa.

SEB. Me alegro, porque tengo más hambre que un
ladron.

RUP. (*Aparte á los otros.*) ¡Qué lenguaje!

TEÓF. (*Idem.*) ¡Cómo disimula!...

SEB. ¡Chica!... Tú, Colasa, sal aunque sea en pa-
ñños menores, que esta gente parece de con-
fianza.

COL. ¡A mí me da vergüenza!

AND. (*Buena cara tiene el marqués y buena fisono-*
mía la viruta pequeña.)

SEB. A la paz de Dios, vecinos.

TODOS. Muy buenos dias.

SEB. ¡Saluda chica!

COL. ¿Y qué voy á saludar?...

SEB. Pues ná, decir eso que te he enseño de me-
moria.

COL. (*¿Cómo empieza?...*)

SEB. Yo buena para servir...

COL. (*Ah, sí.*) Yo buena para servir á ustedes mu-
chas gracias no hay de qué ¿Ha llegado usted
bien? perfectamente me alegro mucho.

SEB. Pero chica, si te dices las preguntas y las res-
puestas. Te paeces al apuntadero de las come-
dias.

AND. (*¡Digo, si hasen bien los papeles!*)

SEB. Tienen ustés que dispensarla. Ya se vé, la
chica ha salío corta, y como no está acostum-
brá al trato... Siéntate á mi lao no hagas al-
guna barbaridá. Haz lo que yo hago, que
tengo más esperencia del mundo.

TEÓF. (*¡Este marqués parece un bruto de véras!*)

AND. (*¡Y puede que lo sea!*) Partiré el pan... Seño-
rita, ¿quiere usted miga ó cuscurro?

- COL. Las dos cosas. (Me ha dicho mi padre que tome
tó lo que me den.)
- SEB. Oiga usted, patrona.
- CLARA. ¿Mándeme usted?
- SEB. ¿Aquí no se almuerza más que chocolate?
- CLARA. Es la costumbre.
- SEB. Pues á mí mañana me pone usted una cazuela de
sopas de ajo.
- TEÓF. (¡Qué atrocidad!... Y es guapote el señor mar-
qués...)
- CLARA. Como usted guste.
- SEB. La cuestion es llenar la barriga, que yo no es-
toy por estas golosinas.
- COL. ¿Me da usted más pan?
- AND. Con mil amores.
- COL. No, pan sólo.
- AND. (Lo que es la niña tagela de lo lindo. ¡Ca-
mará y lo que traga!)
- SEB. Pero chica, ¿qué confianzas son esas?
- AND. Déjela usted.
- COL. Toma, pues si no tengo ya pa rebañar la jí-
cara.
- RUP. (¡Allá va esa!)
- TEÓF. (Su fingida estupidez los vende. Fíjese usted
en ese aire distinguido.)
- AND. (Están oliendo á marqueses á doscientas le-
guas.)
- TEÓF. ¿Y ustedes vienen?...
- SEB. De la provincia de Toledo, pa servir á ustedes.
- RUP. Por muchos años.
- AND. Traerá usted aquí algun negocio...
- SEB. Cuestion del Gobierno, que no me deja meter
mano...
- AND. (¡Ya lo creo!)
- SEB. Yo me he quedao con la corta de unos mon-
tes...
- RUP. (¡La corta!... Esto lo dice por la revolucion.)
- SEB. Yo no quiero dejar un alcornoque en pie.
- AND. (¿Alcornoque?... ¡Eso tambien lo dice por ál-
guien!)
- SEB. Los árboles secos no sirven más que pa la
lumbre.

- CLARA. (Pues buenas intenciones trae.)
COL. ¿Me da usté más pan?
SEB. Pero, Colasa...
COL. Pues si siempre sabes que me como un tarugo pa postre.
AND. (¡Lo que es tragando no finje la niña!)
SEB. ¿En qué habíamos quedao?
TEÓF. En la corta.
AND. Justo; en los alcornoques...
SEB. Como ustedes pueden suponer; yo quería hacer la limpia de raíz.
CLARA. Claro ¿á qué andar con términos medios?
SEB. Pues no me han dejao.—El Gobierno se ha echao encima de mí...
AND. Vamos, y usté viene á echarse encima del Gobierno.
SEB. Precisamente. Tiene usted mucho talento, amigo mio.
AND. Ya lo sé; como que me lo estaba disiendo siempre mi mamá que esté en gloria.
SEB. O poco he de poder ó no queda en tó el monte una viruta.
TEÓF. (¡Viruta!)
AND. (Ya se le escapó el título.)
SEB. Y luego, que aunque me ven ustedes así, yo tengo mis influencias...
CLARA. ¡Ya lo creo!
SEB. Y un marqués, amigo mio, que somos uña y carne, como suele decirse.
TEÓF. (¡Otro descuido!)
AND. (Ya va sacando las uñas.)
COL. (¡Cuidao que es guapo este señorito!)
AND. (¡La marquesa me mira; ya me veo en candelero!)
TEÓF. Yo tendré una vivísima satisfaccion y un profundísimo placer en que usted consiga cuanto desea y más de lo que desea.
SEB. Agradeciendo, patrona.
TEÓF. ¿Cómo?
SEB. ¿No es usté madre de la patrona jóven?
TEÓF. Yo no he sido nunca ni madre, ni patrona, caballero.

- SEB. Usté dispense.
- TEÓF. Vivo de mis rentas; soy viuda del Barón de la Aceituna.
- SEB. Muy señor mío; celebraré mucho conocerle.
- TEÓF. Si murió hace diez años.
- SEB. Pues entónces celebraré no conocerle.
- TEÓF. (Vamos, finje admirablemente.)
- COL. ¡Te veo!
- AND. La digo á usted que la quiero de veritas; por la memoria de mi mamá que esté en gloria.
- COL. ¡Qué casualidad! (*Siguen hablando bajo.*)
- SEB. ¿Con que usted tiene rentas? (¡Qué vieja es!)
- RUP. Mil duros anuales.
- SEB. ¿Mil duros? (Pues no, no es tan vieja como parece.)
- TEÓF. (Me mira... Ya le fleché.) ¿Y usted es viudo, caballero? Dispéñeme usted la confianza.
- CLARA. (Doña Teófila se va al bulto.)
- SEB. Catorce años hace que... Pobrecita Juana de mi alma. (*Llorando.*)
- TEÓF. Siento haber despertado...
- SEB. Yo la maté, señora, yo la maté.
- CLARA. ¿De algun disgusto?
- SEB. No, señora, de una perdigoná en la cabeza.
- TEÓF. ¡Qué atrocidad!
- SEB. Iba yo de caza y ella salía á despedirme por la ventana.—Nos queríamos tanto... ¡Pobrecilla! Yo, bromeando, la apunté, y la dije, digo... *que te tiro, que te tiro...* y cuando más descuidá estaba... ¡Pum! (*Pega un golpe en la mesa y tira las jicaras.*)
- CLARA. ¡Ave María Purísima!
- TEÓF. ¡Jesus! He sentido los perdigones en los sesos.
- AND. Y yo una jícara en las narices.
- RUP. (¡Caracoles con el Marqués!)
- AND. Nos levantaremos, ¿eh?
- SEB. Como ustedes quieran.
- AND. ¿Era de dos cañones la escopeta?
- SEB. No, señor.
- AND. Porque si llega á disparar el segundo, tira medio tabique.)
- TEÓF. ¿Y murió en el acto?

- SEB. En el acto no, pero se quedó sin decir Jesus en la ventana. Le entraron por salvo sea la parte, y le salieron por aquí... y perdone usted el modo de señalar.
- CLARA. ¡Qué desgracia tan grande!
- SEB. Ya lo creo.
- TEÓF. ¡Perder á su dulce compañera!
- SEB. No, eso era ya lo de ménos; pero lo peor era que el dia ántes tuvimos unas palabras, y en broma, por supuesto, por poco no le salto un ojo.
- CLARA. Vaya unas bromas.
- SEB. Y la justicia creyó si sería ó no sería intencionado lo de... cada vez que me acuerdo...
- AND. ¿De qué, de su pobrecita Juana?
- SEB. No, señor, de que me tuvieron dos meses en la cárcel.
- TEÓF. Tiene usted un corazon de oro.
- SEB. Muchas gracias, señora; usted me ha conocido.
- TEÓF. Un caso análogo me sucedió con mi difunto.
- SEB. ¿Qué? ¿Le largó usted alguna otra perdigoná?
- TEÓF. No, señor, enseñándole desde el balcon una maceta de flores, se me escurrió de la mano...
- SEB. Y le hizo usted tiestos la cabeza.
- TEÓF. Sólo dijo el pobrecito—«¡muero inocente!»—Esas fueron sus últimas palabras, que las conservo aquí.
- SEB. ¿Dónde?
- TEÓF. En el corazon.
- COL. Es usted un embustero. (*A ANDRÉS que habla aparte con ella.*)
- AND. (¡Qué manera tan fina de decirme que falto á la verdad!)
- SEB. Conque ustedes han tomao posesion de su casa.
- TEÓF..... } Muchas gracias.
- RUP..... }
- SEB. A mí el que me busca me encuentra.
- AND. (¿Y á usted, la encuentra el que la busca?)
- COL. (Si viene con buen fin...)
- AND. (Tenemos que hablar...)
- COL. (¿Cuándo?)

- AND. (Cuando estemos solos.)
COL. (¿Mucho?)
AND. (Tres ó cuatro semanas por lo ménos.)
TEÓF. Aquel es mi cuarto. Teófila Lumpiaque y Torres Calientes... Desearía hablar... largo, con usted.
SEB. Todo lo largo que usted quiera.
TEÓF. Me ha sido usted muy simpático.
CLARA. (Miren la vieja si se explica; y lo que es el tal Andresito... Luégo me vendrá con zalamerías.)
RUP. ¡Caballero! Ruperto Malandrines, cesante en Hacienda.
SEB. Muchas gracias.
RUP. (Desearía hablar largo con usted.)
SEB. (¿Tambien éste?) Pues hasta que ustedes quieran. Vamos á arreglarnos un poco, que no está bien que personas de nuestra categoría...
TEÓF. (¡Ya lo confiesa!)
SEB. ¡Chica! ¡Colasa! ¿No ves que me voy?
COL. Estaba aquí matando el tiempo.
AND. Don Sebastian, Andrés Canela, abogado y propietario de media Andalucía, en cuanto se muera mi tío.
SEB. Lo celebraré mucho. Hasta la vista. (Paece buena gente. Pues lo que es á la vieja la digo yo algo.)
TEÓF. Abur, don Sebastian.
CLARA...
RUP.....
SEB. ¿Cuándo comeremos... de verdad?
CLARA. A las doce, tres platos fuertes.
SEB. Diga usté, ¿nada más que los platos?
CLARA. Entrada de tortilla...
SEB. Me gusta la entrada.
AND. Pescado, carne asada.
COL. Eso: la salida es lo que más me gusta. Hasta luégo.
AND. (Adios, lucerito de mis ojos.)
COL. (Es usté muy simpático.)
AND. (Lo que desía mi mamá que esté en gloria.)
TEÓF. Hasta luégo. (Saludando muy fina.)
CLARA. Hasta despues. (Idem.)

AND. Hasta la vista. (*Idem.*)
SEB. Me parece que voy á hacer negocio en Madrid.
(*Vanse primera derecha SEBASTIAN y COLASA, despues de hacer saludos exagerados.*)

ESCENA VI.

CLARA, TEÓFILA, ANDRÉS y RUPERTO.

CLARA. Bien se ha hinchado usted de hablar con la marquesita...
AND. ¿Yo?... Quite usted, tonta... si eso lo hasía para verla á usted haciendo pucheros.
RUP. Parece, doña Teófila, que el marqués...
TEÓF. Me miraba mucho, ¿no es verdad? ¡Nada, que le he hecho tilin!
CLARA. A usted le gustan todas.
AND. ¿A mí? Pues presisamente el niño es afisionao á mujeres. No las pueo ver en pintura...
CLARA. En pintura no, pero de carne y hueso...
AND. Eso ya es otra cosa.
CLARA. A mí no me engaña usted mas tiempo.
AND. ¿Que yo la engaño?... Bendito sea Dios, y, qué pago le dan á uno las mujeres.
CLARA. En cambio, los hombres como usted no le dan á una pago ninguno. Es preciso que hoy mismo me pague. Necesito dinero.
AND. Eso me pasa á mí tambien.
TEÓF. Me pondré el traje lila para mi entrevista con el marqués.
RUP. Es el que mejor le sienta á usted.
AND. Siempre está usted pidiendo. Yo no sé lo que hace usted con el dinero, criatura.
CLARA. Hoy viene el casero...
AND. ¿El casero?...
CLARA. Y tiene poca espera.
AND. Pues hombre, ni que fuera el amo de la casa. ¡Los caseros! Ahí tiene usted una cosa que yo no consentía en Madrid.
CLARA. Luégo el de la tienda de ultramarinos...
AND. Los tenderos de ultramarinos... Ahí tiene usted otra cosa que yo suprimía tambien.

- CLARA. Lo que yo voy á suprimir son los huéspedes que no paguen.
- AND. Y hará usted muy bien. ¿Pues qué se han figurao los huéspedes, que van á vivir de gorra toda su vida?
- CLARA. No tiene usted pizca de lacha.
- AND. ¡Que no tengo lacha! Lo mismo que me desía la pobresita de mi madre que esté en gloria.
- RUP. Si yo consiguiera, aunque fuera un destino de 30.000 reales...
- TEÓF. ¡Si le conquistó!... Ay, no quiero pensarlo.
- CLARA. Tiene usted que ver la manera de pagarme.
- AND. ¡Basta! ¡Me ha picao usted el amor propio! Ahora mismo me voy á la calle... Presisamente buscar dinero... en la calle, es lo más fácil del mundo. A la hora del almuerzo ya me tiene usted aquí.
- CLARA. ¿Con el dinero?
- AND. Eso no lo sé. Pero de que estoy aquí pa el almuerzo, le doy á usted palabra.
- CLARA. Lo creo. Vaya, me voy á la cocina.
- AND. ¿Nesecita usted un pinche?...
- CLARA. Lo que yo necesito es otra cosa.
- AND. Pues pídale usted, cachito de gloria. Hasta luégo, señores.
- TEÓF. Abur.
- AND. Pase usted por ensima de mi sombrero de copa, salero.
- CLARA. Hay que reirse á la fuerza.
- AND. ¡Ole! En cuanto yo me muera le dejo á usted tó lo que tenga para que se harte usted de contar moneas de cinco duros. (*Vanse foro izquierda; CLARA y ANDRÉS foro derecha.*)

ESCENA VII.

TEÓFILA y RUPERTO.

- TEÓF. Don Ruperto, usted comprenderá mi situacion.
- RUP. Lo comprendo todo. Si el marqués se explica (es decir me dá un destino) haré el sacrificio de renunciar á su mano.

- TEÓF. Ese rasgo le engrandece á usted á mis ojos.
RUP. Yo soy así cuando llega el caso.
TEÓF. En el corazon no se manda.
RUP. Qué se ha de mandar.
TEÓF. La naturaleza de la mujer es débil.
RUP. No hablemos de la naturaleza de las mujeres.
TEÓF. Gracias, querido amigo. Si el marqués, por ejemplo, no se resolviese, entónces... cuente usted...
RUP. Sí; no habiendo otra cosa... Nos casamos. Aquí sale el aludido.
TEÓF. Corro á ponerme el traje lila. ¡Lila! Primera impresion de amor.
RUP. La primera y la última. En el amor todos se vuelven lilas.
TEÓF. ¡Adios! *Futuro condicional.*
RUP. Adios... ¡Pretérito de pasado! (*Vase TEÓFILA primera izquierda.*)

ESCENA VIII.

RUPERTO y enseguida SEBASTIAN, de americana y hongo.

- RUP. Aquí llega. Se ha adelantado un poco. Ahora sí que parece un marqués. Un marqués en traje de mañana.
SEB. (*Saliendo.*) ¡Hola, amigo!
RUP. Señor... (*Saludando con gran cortesía y quitándose el gorro griego.*)
SEB. Cúbrase usted, hombre.
RUP. Señor, estoy enterado de todo.
SEB. ¡Ah! ¿Conque está usted enterado? (¿De qué se habrá enterado este tío?)
RUP. Sé quien es usted. Sé lo que desea y sé lo conseguirá.
SEB. Pues ya sabe usted más que yo.
RUP. Dispénseme usted que me tome la libertad de molestarle... (*Saludándole.*)
SEB. Cúbrase usted, vuelvo á decirle.
RUP. No sirve el fingimiento. La cara le vende á usted.

- SEB. ¿La cara? Pues no creí que la tenía tan mala.
RUP. El gobierno será de usted.
SEB. Eso creo yo tambien.
RUP. Y... ¿cuándo se empezará la cosa?
SEB. ¿La cosa? (La corta del monte querrá decir.)
Pues lo ántes posible...
RUP. Mucho sigilo. Las paredes oyen. Andese usted con mucho tiento. Sobre todo, no abandone usted esa apariencia rústica. Que no descubran el talento que lleva usted ahí dentro.
SEB. ¿Dónde?...
RUP. En la masa encefálica.
SEB. Como no me hable usted en castellano...
RUP. Engáñelos usted con esa fisonomía estúpida...
SEB. Oiga usted, caballero... (A éste se le ha subido el chocolate á la cabeza.)
RUP. Ni una palabra más. Si me necesita usted, cuente conmigo.
SEB. Muchas gracias.
RUP. ¿Me dá usted palabra de que en cuanto se arregle el negocio se acordará de mí?
SEB. (¿Si tendrá algun almacen de maderas?) Si yo puedo servirle...
RUP. ¿Que si puede usted? ¡Ah! ¡Señor marqués!
SEB. (Lo dicho, está trastornado.)
RUP. En Hacienda, en Gobernacion, en Correos...
En donde usted quiera.
SEB. Muchas gracias.
RUP. ¿Confío en su influencia cuando ocupe usted la cumbre del pináculo?
SEB. Confíe usted en lo que le dé la gana.
RUP. Basta. Dispéñeme usted, caballero.
SEB. Cúbrase usted, hombre.
RUP. Desde que le ví adiviné quién era usted.
SEB. Pues no puedo yo decir lo mismo.
RUP. Me honrareis con vuestra mano, señor.
SEB. Tómela usted.
RUP. Hasta luégo.—Ya tengo seguros los 30.000 reales. (Le hace varias reverencias y vase segunda izquierda.)

ESCENA IX.

SEBASTIAN, á poco TEÓFILA.

SEB. Este señor no tiene muy segura la mollera. Y vengan saludos, y vengan observaciones, sin que haya podido entenderle una palabra. La vieja esa de los mil duros de renta sí que es un negocio regular.—Y me miraba... Toma, como que tengo muy bien disimulaos mis cincuenta. Respecto á la hermosura, áun conservo algo de aquellos tiempos cuando me llamaban en mi pueblo el *niño bonito*. Tenía yo unos pe- los rizaos, sin ofender á nadie, que daban la hora, y unos colores en la fisonomía de la cara, que sin rebajar á nenguno, parecían natura- les. Así andaban las chicas á bofetás por mi presona. ¡Qué tiempos aquellos! Ahora me daría por muy satisfecho con que esos mil du- ros disfrazaos de vieja se prendasen de mis peazos. ¡Pero, calle!... Aquí viene hecha un brazo de mar. Sebastian, demuestra que tie- nes tantos prencipios como el que más. Como me dé pié, vaya, que enseguía meto la pata.

TEÓF.

¿Sólo?

SEB.

Me parece que sí.

TEÓF.

¡Ay! (*Suspirando.*)

SEB.

¿La duele á usted alguna cosa?

TEÓF.

Sí, la parte moral.

SEB.

¿La parte moral? (Será algun hueso que yo no conozco.)

TEÓF.

Sus tres primeras miradas me marearon, pero lo que es la cuarta me ha penetrado hasta los huesos.

SEB.

(Tres pases naturales y una estocá en hueso. No empieza mal la suerte.) Yo siento que un pobre como yo... porque yo soy un pobre hom- bre, aunque no lo parezco.

TEÓF.

Sé lo que es usted, amigo mio, y sé lo que ha sido y lo que será.

SEB.

(¡Vaya, aquí tós saben más que yo!)

- TEÓF. Don Sebastian... Porque usted querrá que lo llamen así.
- SEB. Pues ya lo creo, como que es mi nombre de pila.
- TEÓF. Basta de fingimientos. ¿No ve usted que se le conoce á la legua?
- SEB. ¿Qué se me conoce?...
- TEÓF. ¿Ha adivinado usted lo que escondo aquí? (*Señalando al corazon.*)
- SEB. No, pero me lo figuro.
- TEÓF. ¡El corazon de la mujer!... ¡Ah! Usted no sabe lo que es el corazon de la mujer.
- SEB. No, señora. Entodavía no he visto ninguno.
- TEÓF. Pues yo voy á descubrirselo á usted.
- SEB. No; si me doy por satisfecho.
- TEÓF. Mi posicion es desahogada.
- SEB. Sí, y la mía tambien. (*Rellanándose en la silla.*)
- TEÓF. He nacido en muy buenos pañales.
- SEB. Pues yo ya no me acuerdo de los míos.
- TEÓF. Soy viuda de un baron.
- SEB. Y yo viudo de un hembra.
- TEÓF. Señor marqués...
- SEB. ¿Habla usted conmigo?
- TEÓF. ¿No ha comprendido usted ya que estoy en el busllis?
- SEB. Conque usted está.. Pues yo estoy en el limbo.
- TEÓF. Usted debe ser muy inocente.
- SEB. ¡Mucho! Y manso como un borrego... mejorando la compañía.
- TEÓF. Usted no ama hace mucho tiempo.
- SEB. Desde la perdigoná de mi Juana, no le he hecho una caricia á ninguna mujer.
- TEÓF. Pues yo desde el tiesto de mi difunto, no le he echado una flor á ningun hombre.
- SEB. Ha hecho usted bien. Con un boton basta para muestra. (*Y vaya si la he flechado.*)
- TEÓF. En una palabra. ¿Me ha comprendido usted ya?
- SEB. Ni en una palabra, ni en media. (*Me haré el interesante.*)
- TEÓF. Usted sabe que el amor nace en cualquier parte.
- SEB. Sí; como las patatas.

- TEÓF. Usted sabe que el amor es una bomba.
- SEB. Sí, señora.
- TEÓF. Pues bien, la bomba ha estallado. Mi corazón está ardiendo... Sebastian... ¡Yo te amo! Sé tú el bombero que apague los horrores de este incendio.
- SEB. (Se me declaró.)
- TEÓF. ¿Qué me contestas?
- SEB. ¿El qué? Ahora lo va á saber. ¿Cómo es su gracia?
- TEÓF. Teófila.
- SEB. Pues mira, Teófila, el amor es como los buñuelos, que crecen en un momento entre aceite hirviendo.
- TEÓF. ¡Qué bonita comparacion!
- SEB. El amor es como un cohete, que una vez inflamado, sube y sube... hasta que no sube más.
- TEÓF. ¡Qué descripción tan poética!
- SEB. Pues bien, yo soy el buñuelo, y el cohete... y finalmente, para concluir, si te quieres casar conmigo, ya pues ir arreglando los papeles.
- TEÓF. ¿De veras?
- SEB. Como lo oyes.
- TEÓF. (¡Un marqués á mis años!)
- SEB. (¡Mil duritos á los cincuenta!...) Una pregunta desinteresada. ¿Esa renta que tienes, es segura?
- TEÓF. Fincas rústicas y urbanas.
- SEB. Esta es mi mano.
- TEÓF. Toma la mia, pero no abuses de mi candor.
- SEB. Que no abuse...
- TEÓF. ¡No me la beses, por Dios!
- SEB. ¡Ah! ¡Ya! ¿Pues por qué no lo dices de una vez? (Se la besa.)
- TEÓF. ¡Sebastianito!...
- SEB. (¡Qué bien saben mil duros en ayunas!)
- TEÓF. No respetas... (Poniéndole la mano.)
- SEB. (Vamos, que le ha gustado.)
- TEÓF. No te arrodilles.
- SEB. (¿Tambien eso? ¡Vaya por Dios!)
- TEÓF. Levanta, mi corazón es tuyo. ¡Tórtolo de mi alma!

SEB. ¡Tórtola de mis entretelas!... (*Arrodillado y besándole la mano.*)

ESCENA X.

LOS MISMOS, ANDRÉS, foro derecha y á poco COLASA, primera izquierda.

AND. ¡Bonito cuadro! (*Saliendo.*)

TEÓF. ¡Callese usted por Dios! (*Vase primera derecha.*)

SEB. ¡Callese usted por la Virgen! (*Vase primera izquierda.*)

AND. Callaré por todos los santos. Pues he llegao á lo mejor de la funcion. Y vaya si estaban arre-
gladitos y tiernos. Si no se pué haser carrera de los chiquillos. En cuanto los deja uno solos... Y yo me vuelvo como salí, con el chocolate y sin una peseta. Mi tío se ha cansao ya de mandarme dinero... ¡Y yo que no me canso nunca de recibirlo! ¡Qué diferencia va de un tío á un sobrino!... Clarita en cuanto me vea me suelta el toro, y á mí ya ni requiebros me quedan con qué pagarle. Diré que espero hoy á un amigo; justo, que le he pedido dos mil reales en la calle, y que para evitarle molestias le he dicho que me los traiga á casa. Eso es lo más verosímil. Lo que sería verosímil era camelar á la marquesita de la Viruta. No, pues lo que es ella sale por aquí, porque la dije que tenía que hablarla. No digo, me ha conosio en el modo de andar. Le haremos el amor por lo fino. A mí, con su airecillo de palurda, no me la da por boca...

COL. (*Saliendo.*) No dirá usted que le hago esperar. He estado atisbando desde la puerta...

AND. Entónces ha visto usted á su papá y á doña Teófila.

COL. ¡Si viera usted qué cosas más dulces se han dicho! Conque empieze usted á enamorarme. ¿No es para eso para lo que usted quería verme?

AND. ¡Salero! Cabalito que sí. (*La marquesita tiene gana de fiestas.*)

- COL. A mí me gusta mucho que me hagan el amor, porque como los hombres dicen ustedes tantas tonterías...
- AND. (A lo tonto á lo tonto, me ha soltao la toná.) Marquesa... sé que no es usted lo que parece...
- COL. ¡Ay! Lo que me ha dicho... ¿Me permite usted que me ría de usted?
- AND. Ya lo creo. Y que me gusta á mí poco que se rían de mí. Me tiene usted hecho un ascua el corasoncito. ¡Voy á reventar como una bomba!
- COL. Lo mismo que le decía la vieja á mi padre. Si-ga usted, siga usted.
- AND. Podré esperar de esos labios que paesen dos ca-maronsitos cosíos, ¿que me diga usted que sí?
- COL. Pues ya lo creo que se lo diré. Como no pida usted más que eso...
- AND. (¡La niña no se para en barras!) Yo tengo mi carrera.
- COL. Me alegro mucho.
- AND. Tengo seguro el porvenir. ¡Soy abogado!
- COL. ¡Ay, abogao!... Como el secretario del Ayunta-miento de mi pueblo.
- AND. ¿Qué ha de ser abogao el secretario de su pue-blo de usted?
- COL. Ya lo creo. Como que escribe en papel sellao, figurese usted si lo será.
- AND. Si por mucho que usted disimule tiene usted la cara de otra cosa.
- COL. ¡Ay, que dice que tengo otra cara!
- AND. No me haga usted penar por más tiempo.
- COL. Toma, ¿pues no le he dicho ya que me gusta usted mucho?
- AND. ¿Será posible?...
- COL. ¿No me coje usted la mano?...
- AND. ¡Uy que mano tan remonísima!
- COL. ¡Cuidado no me la bese usted, que me inco-modo!
- AND. Uno sólo para ver como sabe.
- COL. Le digo á usted que no... (*Poniéndole la mano delante.*) (Cuando mi padre lo hacía no sería malo.)
- AND. ¡Otro! (María Santísima, y qué rica es la mano

de una marquesa. ¡No la había probao en mi vida!)

COL. ¿No se arrodilla usted, caballero?

AND. ¡Pues no me he de arrodillar delante de la Virgen de los Dolores!

COL. Levántese usted que me da mucha vergüenza.

ESCENA XI.

LOS MISMOS y SEBASTIAN; á poco TEÓFILA y RUPERTO.

SEB. ¡Bonito cuadro!

AND. No es original. Es copia del de usted amigo mio.

SEB. Pero ¿cómo se entiende?

AND. Nada, caballero, que amo á su hija de usted.

COL. ¡Justo! ¡Que nos amamos! ¿A qué andar con arrodeos?

AND. ¿Pero hasta cuándo van á fingir?

SEB. Diga usted, que yo soy más claro que el agua.

¿A usted le gusta mi hija?

AND. Con ella al sielo, sin pasar por el purgatorio.

SEB. ¿Tú le quieres?

COL. Como que hace media hora que nos conocemos.

SEB. Pues tómela usted y que le haga buen provecho. Dos bodas en un dia. Yo tambien me caso.

TEÓF. (*Saliendo*) ¡Sebastianito!

SEB. Os presento á vuestra futura madre.

AND. ¡Mare de mi alma!

RUP. (*Saliendo.*) Caballero... Pero ¿qué miro?

SEB. Nada. Que nos casamos tú el mundo.

RUP. Mil felicidades. ¿No se olvidará usted de aquello?

SEB. ¿De aquello?...

RUP. Del destino...

SEB. ¡Ah! Sí lo haré á usted director...

RUP. ¿De Beneficencia?...

SEB. De todos los braceros que necesite pa la corta.

TEÓF. ¡Esposo mio!

AND. ¡Vida de mi arma! (*A COLASA.*)

ESCENA XII.

LOS MISMOS, CLARA con un pliego.

CLARA. Esto deja un lacayo para usted.

SEB. ¿Para mí? ¡Ah! Será del Gobierno. ¿A ver?...
(*Abre y lee.*) «Respetable amigo mio: No tiene usted necesidad del golpe de mano. Por una combinacion del Ministerio que presido, puedo ofrecerle la cartera de Gobernacion.» ¿Y para qué quiero yo esa cartera?

AND. Mil enborabuenas, suegro futuro.

RUP. Un abrazo, señor marqués.

AND. Han comprendido su influencia y cantan la gallina.

SEB. Pero qué gallina, si esto debe ser una equivocacion.

CLARA. Lea usted el sobre.

AND. Al excelentísimo señor marqués de la Viruta.

SEB. Pero hombre, ¿qué marqués ni qué viruta, si yo me llamo Sebastian Rodriguez?

CLARA. Lllaman, voy á ver. (*Váse y vuelve á salir.*)

RUP. Negará usted todavía...

SEB. Pues no lo he de negar.

AND. Vaya, no se haga usted el chiquitin.

TEÓF. Me oliste á marqués á la legua.

SEB. Les digo á ustedes que yo me llamo Sebastian...

CLARA. (*Saliendo.*) ¡Quién había de pensarlo!

TEÓF. ¿Qué es eso?

AND. ¿Qué pasa?

CLARA. El verdadero marqués y su hija acaban de llegar.

SEB. ¡Pues está claro!

TEÓF. ¿Cómo? ¿Usted, quien es entónce?

SEB. Yo, Sebastian Rodriguez, tratante en leñas y ganado vacuno.

TEÓF. ¡Y me ha besado la mano! ¡Ay! ¡Ay! ¡Yo me muero!

COL. Conque nosotros...

AND. ¡Señora, se quie usted callar!

- CLARA. ¿Y ustedé, para qué se daba ese tono?
SEB. Yo no me he dado tono ninguno.
RUP. ¡Y me brindaba proteccion!
AND. Habrá embustero...
CLARA. Farsante, meterse en una casa tan decente.
SEB. ¿Pues qué se han figurao ustedes?
AND. ¡Fuera de aquí!
TEÓF. ¡Un tratante de leña!
SEB. Esa es la que les hace á ustedes falta.
CLARA. ¡A la calle! Que necesito esa habitacion.
RUP. El demonio del hombre.
AND. Vaya usted de ahí.
SEB. Espérense ustedes siquiera que me despida de los señores.

Yo la trama no la urdí,
se engañaron, sin disputa;
ya que me tratan así
un aplauso, sino á mí,
al Marqués de la Viruta.

FIN DEL JUGUETE.



